

... José, Gustavo...

... (Soy)

A este país le han hecho un...
 Ay Dios mío... (Barata) - Silencio
 de 2 a. Llega ya a ser un carme
 yo... ¡Qué barbaridad! Le hego
 hecho yo a este país... Imaginad...
 ¡Qué idiotez más grande!
 - (Se río)
 - (Se ríe a carcajadas) ¡Imaginate
 de río, la flaa... No.

... En eso
 ... toda
 ... él supo reconocer - sea
 ... que carumba, hay que
 ... que reconocíraso, ¿no?

viernes
DOMINGO UNIVERSAL DE LAS MISIONES
 - Domund -
 22

A LAS MISIONES

LA ideología de la comunicación universal
ofrece esta cooperación como signo de su compromiso cristiano
 1992 100 Años de evangelización en América
EMPRENDEMOS LA NUEVA "VANGELIZACIÓN"
es cómplice del bombardeo
asimilación ca habermasiana bombardeo al napalm para misionero el napalm misionero

... Jesús Martín Barbero,
 ... Sergio y Jacqui: una
 ... nación surticia.

Transcripción de las grabaciones

NUKAK, ENTRE ROBINSON Y VIERNES. UN VERANO

WILLIAM TORRES C.

... el brillo de Margarita: cómo
 ... amor mío, cómo va
 ... Fuerza... strength, shek-
 ... good God... (empiro
 ... Días
 ... una
 ... una noche arriba. El de antes
 ... el estado de la
 ... al bajo viento, el
 ... Laya, Laya,
 ... Yá, ser un
 ... Laya... ¡Uf! Good

René Guénon, René, Alejandro,
Robert... Maestros... Citas...
(transcripción dudosa) noises...
Jacquy| José, Gestone...

Cerebros electrónicos. En eso
sí tenía razón Freddy -claro, toda
la vide: él supo reconocer- eso
sí, pues, qué caramba, hay que
-hay que reconocérselo, ¿no?
Recuerdo la posición de él ante
Serrano, ¿no?

- Sí
- El cerebro de la semiología de
la Universidad del Valle. "Lucecitas",
decía. Y en eso está. Es
verdad. Eso a Freddy Tellez, sí
señor. Claro... Feeling... sí...
Foucault también. Sí. La roboti-
zación galopante.

Eh, es la diferencia entre Ca-
mnitzer y Miguel González. ¿En
qué trabaja eso? Miguel estaría
tras la esperanza, o es lo que su
certa me da a entender.

Jesús, Jesús Martín Barbero,
Jacques, Sergio y Jacquy: una
relación aurática.

Y el brillo de Marguerite: cómo
va hacia tí, amor mío, cómo va
hacia tí... Fuerza... strength, shak-
ti, uhhhh, good God... (suspiro
ahogado) Death! My soul... Dios
Bento... es mi -mi índice, una
llama hacia arriba. El de antes
era un dedo castigador, claro está,
me apuntaba al bajo vientre, el
índice, ¡sil! Sí... Layo, Layo.
Uf! You're a Layo! Ya, ser un
mentiroso, ser Layo... ¡Uf! Good

God! (Sopla)

A este país le hace falta una...
Ay Dios mío... (Exhala) - Silencio
de 9 s. Listo ya a entronizarme
yo. ¡Qué barbaridad! Le hago
falta yo a este país... Imagínese.
¡Qué idiotéz más grande!

- (Se ríe)
- (Se ríe a carcajadas) Justamente
(se ríe), la riss, claro. Sí, sí. No,
no. (Sonríe). La raison misma.
Ahhh... la serpiente... la cinta...
la grabadora... el robot. Bendito:
la fuerza, la fuerza, la fuerza.
La fuerza de la esclavitud, la fuer-
za del automatismo. Ah la fuerza
inmensa... Es nuestra, no hay nada
que hacer. Es nuestra. (Inhale
- Sopla).

Pietà, pietá, pietá per tutte
le idiozie che dico, che ho visto,
che ho detto. Dio santo, Dio mi
perdoni, ah Dio mio, quest' audacia
stupida. No, no, no, no...

Transcripción de las grabaciones
del 12 de abril y del 23 de julio
de 1988 efectuada por Bruno Me-
zzoldi.

*El índice designado por
la viñeta como respo-
sible de un mal cualquiera
que la comunidad debe
sufrir -epidemia o guerra-
se arrajó de bruto al
quinto episodio por el que

Log-book La luna derrama una luz tan viva que puedo escribir estas líneas sin la ayuda de una lámpara. Viernes duerme, hecho una bola a mis pies. La atmósfera irreal, la abolición de todas las cosas familiares en torno mío, toda esta carencia proporcionan a mis ideas una ligereza, una gratitud, que redimen de su fugacidad. Esta meditación no será más que agua de borrajas. Ave Espíritu, las ideas que van a morir te saludan!¹

1: TOURNIER, Michel. *Viernes o los Limbos del Pacífico*. (Gallimard, 1967). Traducción del francés por Lourdes Ortíz. Madrid: Alfaguara, 1986. p. 241

NUKAK. ENTRE ROBINSON Y VIERNES UN VERANO

Para Isa.

Pese a estas ideas conservé una repugnancia tan grande hacia los salvajes, y me causaba tal horror su costumbre de devorarse unos a otros, que seguí pensativo y melancólico, casi sin salir de mis fundos por espacio de dos años. Me refiero a mi castillo, a la casa de campo o enramada, y el corral oculto en los bosques. A este último sólo iba para cuidar de las cabras, ya que la aversión que sentía hacia aquellos diabólicos salvajes era tal que tenía miedo de encontrarme con ellos como con el demonio.

D. Defoe. *Robinson Crusoe* (1719). p. 140

"El indio designado por la vidente como responsable de un mal cualquiera que la comunidad debía sufrir -epidemia o sequía- se arrojó de bruces al suelo sacudido por grandes

convulsiones. Uno de los indios marchó hacia él.

Su machete hizo volar en primer lugar el taparrabos del desdichado, luego se abatió sobre él con golpes regulares, cortando su cabeza y luego sus brazos y sus piernas. Al final los seis pedazos de la víctima fueron conducidos a las brasas, mientras que la hechicera en cuclillas, agazapada sobre la arena, rogaba, dormía, vomitaba u orinaba. (...) Cuando hubieron desaparecido tras los acantilados occidentales de la bahía, Robinson se aproximó a la hoguera. Se podía distinguir todavía los restos calcinados de la víctima expiatoria. De este modo, pensó, estos hombres rudos aplican inconscientemente y con crueldad las palabras del Evangelio: Si tu ojo derecho es para tí ocasión de caída, arráncatele y arrójale lejos de tí, porque más te vale que uno solo de sus miembros perezca antes de que tu cuerpo entero sea arrojado a la gehena. Y si tu mano derecha es para tí ocasión de caída, córtatele y arrójale lejos de tí, porque más te vale que uno solo de tus miembros perezca antes de

que tu cuerpo entero sea arrojado a la gehena.

Pero la caridad no estaba acaso de acuerdo con la economía para recomendar más bien que se cuidara el ojo gangrenado y se purificara el miembro de la comunidad que se había convertido en escándalo de todos?

Y de este modo, lleno de dudas, el Gobernador de Speranza regresó a su residencia".

M. Tournier, Viernes o los Limbos del Pacífico (1967), p. 85-86

I

Aquel viernes, 7 de diciembre (1990), al llegar al aeropuerto "Capitán Jorge Enrique González Torres" en San José del Guaviare, luego de ser registrado por un policía antinarcoóticos en un gigante y grueso cuaderno contable anotando mi nombre, profesión, ocupación, procedencia, destino, y período de permanencia en la región; y mientras espero un medio de transporte para dirigirme a la oficina regional de Asuntos Indígenas, al salir del aeropuerto, se acerca otro policía antinarcoóticos, -Periodista?

Nos miramos sorprendidos con Jorge R., quien me acompañara

los primeros diez días, y respondimos casi en coro:

-No! Antropólogos!

-Ah! Vienen a estudiar a esos indios altos y monos que andan desnudos? Verdad que son canibales? Cómo es que se llaman?

Más sorprendido aún, atino a responder,

-Nukák.

Hace el amague de anotar este nombre en un papel azul que saca del bolsillo de la camisa y... se va.

Una leve sensación de proximidad al mundo de las semejanzas y transformaciones míticas, empezó a invadirme. Esta vez, en una otra recurrencia: lo mito-logos es un dominio del pensar que nos seduce siempre, al cual Occidente -este es un decir- no ha cesado de intentar escapar y de verse atrapado siempre. Había optado, antes de partir, por acompañarme de las múltiples transformaciones míticas desplegadas en *La Rama Dorada* por Sir James George Frazer y por la temible aventura etnológica narrada por Jean Monod en *Un Rico Caníbal* con los De'arua de la orinoquia venezolana. Durante la espera en el aeropuerto El Dorado retomé la añeja lectura de Monod para encontrar esa otra mitológica del canibalismo: para los De'arua los caníbales son los "blancos" quienes han enviado a su etnólogo, Jean Monod, para que devore su lengua, sus costumbres, mitos, ritos y

parafernalia... por ello lo han tratado como a un perro; le tiran sobras de cultura a cambio de sustanciosas cantidades de bolígrafos.

Semejanzas y transformaciones míticas. Aquel "polocho" anti-narcóticos trajo a mi memoria aquella vieja historia, escuchada en uno y otro lugar de la amazonía, respecto a la existencia en algún lugar de la selva de un grupo nómada conformado por gente alta, blanca, rubia y de ojos glaucos que agreden a quienes se encuentran con ellos y luego los devoran. En algunas versiones se afirma que son refugiados nazis que se salvajizaron, pero en otras se afirma que son nativos de la amazonía brasilera. Tal vez, pensaba aquella tarde, podría ser una transformación de los hombres de El Dorado en míticos hombres dorados. De inmediato recordé las dos versiones literarias de Robinson Crusoe, distanciadas entre sí por 248 años, en la *experiencia mítico-literaria* de volver a pensar una de las inquietudes míticas de la cultura occidental: la "vuelta a la naturaleza" o el "retorno" a un estado natural, ya sea en las islas del Caribe para Daniel Defoe o en el limbo de una de las islas del Pacífico Sur para Michel Tournier. De todos modos en un encuentro destinado, con caníbales caribes o con costinos eraucanos, que bien podrían ser los actuales nukák de las selvas del Guaviare.

Algo de ello me fue constatado días después en una conversación con un colono en la Trocha Ganadera, la cual comunica el frente de civilización coquera de la región más occidental de las selvas del Guaviare, con las Sabanas de La Fuga y San José, la capital de la Comisería del Guaviare.

Una conversación con los colonos sin guarapo, cerveza o aguardiente, no es conversar. Atardece el viernes 14 de diciembre, las sabanas de La Fuga se impregnan de anaranjado intenso. Estamos en el kiosko Macú de la finca del profesor. Jairo nos ofrece una y otra cerveza admirando la casadía que realizamos con Jorge, de andar tan tranquilos por este territorio de coca y "guerreros"² después de la "toma" de Casa Verde el día de elección de constituyentes, indagando "como si nada" por los "macuses"³

- "Ustedes son muy arriesgados al meterse por aquí. Hay muchos guerreros. Por acá sólo se da la coca, pero esto está muy malo. El precio no compensa

los gastos. Yo tengo de la mejor, tengo unas diez hectáreas de dulce, ese sí rinde y compensa los gastos. A mí sí me sirve el precio a como está. A \$150 el gramo. Tengo ganado, unas 120 cabezas y siembro maíz. Por acá ahora hay que organizarse bien o si no con la pura coca se muere uno de hambre".

Siente sobre sus piernas a su joven y bella amante, le acaricia... pide más cerveza, prosigue:

- "Los macuses, esos si son indios!
- "Si, nosotros queremos que nos cuenten qué saben de estos Indígenas"

- "Indígenas? Nól ¡Indios! No conocen nada, andan empolotes. Son salvajes. Hay que civilizarlos, darles un sitio, enseñarles a trabajar y a cultivar. Hasta dicen que son caníbales. Esos son indios. Salvajes. Indígenas son los guajivos, los guyaberos que tienen tierras y saben trabajar y cultivar. Los makuses son salvajes, indios".

En otra ocasión, en las riberas del río Inírida, tomando guarapo con otro colono que resultó ser paisano mío, me dice:

- "Esos makuses son caníbales. No saben trabajar, andan empolotes, se roban todo. Nos treen muchos problemas. Se roban la yuca y el plátano. La

2: Así nombran en la región a los "muchachos" de las FARC.

3: Nombre dado por los colonos a los Mukák.

comen cruda y con cáscara, no saben ni cocinar. Si siguen así y siguen viniendo por acá y el gobierno no hace nada, nos tocará darles plomo. Son animales!

Robinson Crusoe, colono y evangélico. Con colonos y evangélicos, es con quienes primordialmente se relacionan los Nukák. Colonos coqueros, en su mayoría lumpenizados, Evangélicos gringos y colombianos de la Misión Nuevas Tribus, igualmente colonos, Colonos y evangélicos, cada quien a su manera, dicen querer ayudarlos. Ya sea con servicio de enfermería y aprendiendo la lengua Nukák para después enseñarles la "palabra del señor", o bien secuestrando, raptando niños Nukák para "civilizarlos" y "que después cuando grandes regresen a su tribu y civilicen a su propia gente". De nuevo surge Viernes. En el kilómetro 22 de la Trocha Ganadera, en el sitio conocido como Resbalón, encontré a Viernes. Curiosamente lo llaman Belisario y lo apellidan Betancur. Es un niño Nukák de unos 12 años, raptado hace año y medio cuando salió el primer grupo Nukák por estos territorios. En la primera relación de los Nukák con los habitantes de Resbalón: un niño raptado, un Viernes atrevido por Robinson para ser "liberado de su salvajismo". "Pobrecito, nos dio tanta lástima que lo tomamos y lo escondimos cuando

el grupo se iba. La mamá lloraba, gritaba, se tiraba al suelo. No entienden que lo vamos a ayudar, a civilizar. Le enseñamos español. Belisario se la pasa por ahí, ahora está más contento porque hace unos veinte días tomamos otro niño: Manuel, es de otro grupo. Belisario es juicioso, hace caso y algunos oficios, como ayudar a destapar y servir cerveza; pero Manuel es rebelde y cuando se le manda a hacer algo, se hace el desentendido y no hace caso. Ellos se la pasan juntos. Después los vamos a poner en la escuela, para que aprendan, les enseñamos a trabajar la tierra. Y cuando sean grandes que vuelvan a su tribu y los civilicen"⁴ Viernes no es sólo Belisario y Manuel, en total ya son ocho niños Nukák "tomados" con este fin. Su edad oscila entre los dos meses y los 12 años.

II

Recurrencias, similitudes, transformaciones, semejanzas, analogías míticas, etnoliterarias? Entre Robinson y Viernes podemos practicar un pensar, un etnologizar en un posible nomos literario.

Daniel Defoe nace en Londres en 1660 y fue educado para el

4: Conversación con doña Miryam de León. Resbalón, diciembre 12 de 1990.

ministerio eclesiástico. Se dedicó al comercio, al seguro marino y al periodismo. En 1719 escribe el Robinson Crusoe en pleno auge de la Ilustración. En uno de esos famosos cuadros sinópticos en los que verticalmente se presenta la cronología por siglos y años en correspondencia horizontal de acontecimientos relevantes en "política", "artes", "letras" y "civilización": la casilla de "política" aparece vacía para 1719 -en 1718 se menciona el asesinato de Carlos XII y en 1720 el fin de la gran guerra del norte, la de "artes, letras", sólo figura: "D. Defoe: Robinson Crusoe" y en la de "civilización": "utilización industrial de la energía hidráulica".

En Robinson Crusoe, es el mismo Robinson quien asume el acto de escribir. Robinson nos narra toda una aventura y nos presenta tres momentos de escritura para llegar a su configuración literaria. El primer acto de escribir nos lo presenta de esta manera: "Empecé así a meditar sobre la condición en que me hallaba y las circunstancias a que me veía reducido, y redacté por escrito mis pensamientos, no tanto por dejarlos a mis herederos, que por lo visto serían pocos, sino para aliviar a mi espíritu de llevarlos constantemente consigo hasta la aflicción. Mi razón empezaba a dominar mis desfallecimientos, veía de consolarme lo mejor posi-

ble y a oponer el bien al mal para que mi situación no me pareciera tan desesperada en comparación a otras muchas peores. Todo eso fue escrito imparcialmente, a manera de un debe y haber, señalando los consuelos que me han sido dados a cambio de las desgracias que sufría, en la siguiente forma:

LO MALO

LO BUENO

He sido arrojado a una isla desierta sin la menor esperanza de rescate

Pero vivo, sin haberme ahogado como mis compañeros.

He sido excluido del resto del mundo, a solas con mi miseria

Pero también he sido excluido de la muerte, al contrario de toda la tripulación del barco y El, que me salvó milagrosamente de tal muerte, puede salvarme milagrosamente de esta condición en que me hallo.

Vivo separado de la humanidad, solitario y desterrado de toda sociedad.

Pero no he muerto de hambre en un lugar desierto, privado de toda subsistencia.

Ho tengo ropas para cubrirme.

Pero estoy en un clima cálido donde las ropas me

servirían de poco.

Carezco de toda de
fensa contra los
animales y los hom
bres.

Pero me encuentro
en una isla donde
no he visto anima
les feroces que me
amenacen, como
Africa. Y si hu
biera naufragado
allá?

No tengo a nadie
con quien hablar,
a nadie que me con
suele.

Pero Dios envió mi
lagrosamente el
barco cerca de la
costa para que pu
diera sacar de él
multitud de cosas
necesarias que su
plen mis necesida
des o me permitir
rán hacerlo mien
tras viva".

Este primer acto de escribir le
permite a Robinson centrarse,
territorializarse y trazar sus pro
pios espacios y dominios de do
mesticación hasta reconstruir
la polis, su polis, a imagen y de
acuerdo al modelo de su origen
cultural. Como él mismo nos
lo narra: "Habiendo conseguido
acostumbrar un poco mi espíritu
a su actual condición y abandona
do la costumbre de mirar el mar
por si divisaba algún navío, me
apliqué desde entonces a organi
zar mi vida y a hacerla lo más
confortable posible". Esta satis
facción sedentaria dá lugar a
posibilitar un segundo acto de

escribir: "Fue entonces cuando
empecé a llevar un diario de mis
tareas cotidianas. En un principio
había estado demasiado ocupado,
no solamente con mi trabajo sino
con los confusos pensamientos
que pasaban por mi mente, y mi
diario hubiera aparecido lleno
de cosas torpes y melancólicas,
pero habiendo superado en alguna
medida ese estado de ánimo y
sintiéndome seguro en mi casa,
dueño de una mesa y silla y con
todo lo que me rodeaba
aceptablemente bueno, empecé
a llevar mi diario, del cual he
de dar aquí una copia -aunque
a veces resulte repetición de
lo ya dicho- hasta el punto en
que, por falta de tinta, hube de
interrumpirlo".

Este segundo acto de escribir
se adscribe al principio cronomé
trico del calendario -fechas y
acontecimientos- como ya había
sido prefigurado en su primera
inscripción en la isla después
de los primeros "diez o doce
días" de permanecer en ella:
"Hice un poste en forma de cruz,
que clavé en el sitio donde por
primera vez había tocado tierra,
y grabé en él con mi cuchillo
y en letras mayúsculas:

LLEGUE A ESTA PLAYA
EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1659

Sobre los lados del poste practica
ba diariamente un corte, y cada
siete una marca algo mayor: el
primer día del mes hacía una

señal aún más grande, y en esta forma llevé mi calendario de semanas, meses y años".

Así mismo, el segundo acto de escribir se adscribe al principio económico de la escasez de tinta, que le obliga a interrumpirlo, dando lugar a posteriori a la escritura literaria que emerge del recuerdo y la memoria como acto de escribir lo literario en situación de reposo y del disfrute de los bienes que le enriquecen, después de ser rescatado de la isla y regresar a Europa. En este tercer acto de escribir es el tema de Robinson quien permite el devenir-escritor-literario a Defoe quien hasta entonces era mercader y escritor de economía, y es el que permite al mismo instante que el tema de Robinson tenga un devenir-escritor-literario a Robinson: es Robinson quien narra toda la novela.

Gilles Deleuze en su texto: "Michel Tournier y el mundo sin otro" resalta las observaciones hechas por Pierre Macherey sobre el Robinson de Defoe, en su libro **Pour une théorie de la production littéraire** (Maspero, p. 266-275), en las cuales "muestra cómo el tema del origen está ligado a una reproducción económica del mundo y a una eliminación de lo fantástico en provecho de una pretendida "realidad" de este mundo"⁵. Nomadizando esta observación podríamos decir que el acto-de-escribir-Robinson,

en su genealogía y su devenir está dado por ese mismo principio de producción económica del escribir en la presentación de sus tres momentos de escritura en el que presenta lo narrado como una realidad vivida, pretendiendo que no queda lugar a pensar que son hechos fantásticos. Este acto de escribir, en su genealogía y devenir, nos permite precisar que viene a constituir algo específicamente etnoliterario en la obra de Defoe, inscrito indudablemente en la extensa creatividad de la literatura fantástica. (Como ha dicho Borges: "La literatura es esencialmente fantástica"... Pero la escritura-Robinson busca la "eliminación de lo fantástico en provecho de una pretendida 'realidad' de este mundo". Ya desde el primer acto-de-escribir-Robinson se orienta hacia la seguridad de reconstituir la isla en polis. Nada más etnoliterario que esto: el escribir-Robinson que lo centra a reconstituir su etnicidad sedentaria.

En Viernes o los Limbos del Pacífico, publicada en 1967 por el editorial Gallimard, Michel Tournier retoma el tema Robinson en una otra escritura literaria.

5: DELEUZE, Gilles. *Lógica del sentido*. Apéndice II: Fantasma y Literatura Moderna. París: Minuit, 1969. Barcelona, Barral, 1970. p. 386.

Hay una presencia directa del autor en el narrar y el describir que seduce al lector, y una presentación precisa del acto de escribir-Robinson que difiere totalmente del que presenta Defoe. No es ni secuencial, ni progresivo como el de Defoe, ni moralizante, ni diario - calendario para devenir en novela. No es la novela de Robinson, es la novela de Tournier. En Viernes, Robinson no lleva un diario sino un log-book. Es un cuaderno de bitácora en el que escribe irreverente su pensar y su "deshumanización". Es un escribir de "pluma de buitre" que no se deja atrapar por la economía. Su escritura es un acto sagrado.

"Los libros que encontró esparcidos por los camarotes habían sido hasta tal punto estropeados por el agua del mar y las lluvias que el texto impreso se había borrado; pero se dió cuenta que si dejaba secar aquellas páginas blancas al sol, podría utilizarlas para escribir su diario, si encontraba además un líquido que pudiera servirle de tinta. Ese líquido le fue proporcionado casualmente por un pez que pululaba entonces en las orillas del acantilado de Levante. El pez globo, temido por su mandíbula potente y dentellada y

por los dardos urticantes que erizan su cuerpo en caso de alerta, tiene la curiosa facultad de hincharse a voluntad con aire y agua hasta hacerse redondo como una bola. El aire que absorbe se acumula en su vientre y entonces nada de espaldas sin que, por otra parte, parezca hallarse incómodo en esa sorprendente postura. Removiendo con un bastón sobre uno de esos peces arrojados a la arena, Robinson pudo observar que todo lo que entraba en contacto con su vientre fofo o distendido tomaba un color rojo carmín extraordinariamente persistente. Después de haber pescado una gran cantidad de aquellos peces, cuya carne, delicada y firme como la del pollo, saboreaba, exprimió en un paño la materia fibrosa que segregaban los poros de su vientre y recogió de este modo un tinte de color fétido, pero de un rojo admirable. Se dedicó entonces a tallar convenientemente una pluma de buitre y creyó llorar de alegría al trazar sus primeras palabras sobre una hoja de papel. Le parecía de pronto que medio se había arrancado del abismo de bestialidad en que había

pación filosófica. De allí que un pensador como Gilles Deleuze nos diga de Viernes que: "No es una novela de tesis. Ni novela de personajes, puesto que no hay Otro. Tampoco una novela de análisis interior, pues Robinson tenía poca interioridad. Es una asombrosa novela cómica de aventuras y una novela cósmica de avatares. En lugar de una tesis sobre la perversión, es una novela que desarrolla la tesis misma de Robinson: el hombre sin otro en su isla. Pero la tesis encuentra tanto más sentido por cuanto, en vez de reportarse a un origen supuesto, anuncia aventuras: Qué ocurrirá en el mundo insular sin otro? Se buscará, pues, primero, lo que significa el otro por sus efectos: Se buscará los efectos de la ausencia de otro sobre la isla, se inducirá los efectos de la presencia de otro en el mundo habitual, se concluirá lo que sea el otro y en qué consiste su ausencia. Los efectos de la ausencia de otro son, pues, las verdaderas aventuras del espíritu: una novela experimental inductiva⁶.

6: DELEUZE, Gilles. Opus cit., p. 368

No expongo acá el inquietante texto de Gilles Deleuze, más bien invito a su lectura. Intento nomadizar el pensar deleuziano. Similar al Robinson de Defoe, el de Tournier permanece un largo período en condición de soledad en su isla y es en ella que aprende a conocer los efectos de ausencia de otro y a conocer en su ausencia, al explorar la posibilidad del campo perceptivo puesto que otro es la existencia de lo posible. Y sin embargo queda solo como posibilidad reconocida, al tiempo que marca y trenza en *Speranza* todas las circunstancias de polis y de ley, de dueño y legislador, de geometría y cronometría sedentaria y domesticadora. Pero a diferencia de Robinson de Defoe, creará paréntesis de evasión del orden institucionalizado fluyendo en sensualidad y deseo sexual con su isla, al descubrir que es posible parar el encadenamiento al orden cuando al despertarse una mañana se descubre libre del tiempo cronométrico del orden que incesantemente marca la clepsidra construída.

La ruptura radical, sin embargo, sólo le será otorgada en la presencia de ese otro modo de existencia que es su continuo devenir, perseverante en diferenciarse como libre y nómada, a pesar de la insistencia de Robinson en someterlo al orden como esclavo. *Viernes* viola permanentemente todas las imposiciones del orden que se le impone mediante el doble juego de la aparente sumisión a quien le debe la vida, al tiempo que insis-

caído y le parecía también que volvía a entrar en el mundo del espíritu mediante este acto sagrado: escribir. Desde entonces abrió casi a diario su log-book para consignar en él no los acontecimientos pequeños o grandes de su vida material -no había para qué tomarlos en cuenta- sino sus meditaciones, la evolución de su vida interior o incluso los recuerdos que volvían de su pasado y las reflexiones que aquellos le inspiraban*.

[...]

*Log-book. La soledad es una situación inmutable en la que yo me encontraría sumergido desde el naufragio del Virginia. Es un medio corrosivo que actúa sobre mí lentamente, pero sin tregua y en un sentido puramente destructivo. El primer día yo transitaba entre dos sociedades humanas igualmente imaginarias: la tripulación desaparecida y los habitantes de la isla, porque yo la creía poblada. Tenía todavía muy vivos mis contactos con mis compañeros de a bordo. Proseguíe imaginariamen-

te el diálogo interrumpido por la catástrofe. Y luego la isla resultó desierta. Avanzaba a través de un paisaje sin alma viviente. Detrás mío, el grupo de mis infortunados compañeros se hundía en la noche. Sus voces se habían callado desde hacía ya tiempo, cuando la mía comenzaba sólo a fatigarse por el soliloquio. Desde entonces sigo con una horrible fascinación el proceso de deshumanización, cuyo inexorable trabajo siento dentro de mí*.

Con Viernes, Tournier inaugura un espacio etnoliterario totalmente novedoso: Nomadiza el tema-Robinson. Una de las inquietudes fundamentales de la etnología es el Otro o el Otro. Otro no se etnologiza, es etnologizado. La etnología etnologiza la cultura en la cual emerge -aunque en forma tardía, y etnologiza Otro -o la "Otridad" como algunos prefieren decir- pero otro no se etnologiza. La soledad y Otro como tema-Robinson en Tournier, es aquello que inaugura como novedoso espacio etnoliterario.

Otro, no es solo motivo de preocupación etnológica. Es también preocu-

te en su modo de existencia libre, hasta hacer que Robinson fluya por la senda laberíntica de nomadizar su cuerpo y su existencia en una isla que se le muestra nueva y fluyente en todas las condiciones de su estado no domesticado.

Podríamos remarcar acá lo etnoliterario de la novela Viernes. Si bien pensar otro y reconocer otro, marca y re-instituye la condición etnocéntrica, en la convivencia con otro se va encontrando hasta ser seducido y fluir en ese modo de existencia, hasta el punto que sin necesidad de volverse otro se deviene en un cuerpo que destituye el etnocentrismo y accede a pensar y pensarse en el afuera del etnocentrismo. Esta es la aventura por la cual transcurre hoy la etnología. Esta es la aventura que nos narra Tournier en su "novela experimental inductiva".

El tema Robinson y Viernes se repite en diferencia. Con los Nukák, la escritura es corporal, acontecimiento posible de literaturizarse y entologizarse. Por ahora son los Robinson -colonos y evangélicos- quienes hablan y escriben con sus actos la voluntad voraz de someter y domesticar a Viernes-Nukák. Estos aún persisten en su diferencia, como cuerpos -lenguaje y en escritura-corporal. Esto no es percibido o no quiere ser percibido por los Robinson del Guaviare.

III

Entre Robinson y Viernes: Colonos, colonos coqueros, algunos lumpenizados y otros "guerreros"; quienes viven en las fronteras del territorio de los Nukák. Colonos evangélicos que prestan servicio de salud para ganar la confianza de los nómadas, mientras aprenden su idioma para luego desplegar su actividad evangelizadora y someterlos a la "palabra del Señor", quienes viven en el centro de su territorio⁷. Al margen, un investigador militante, contratado por la Presidencia de la República, se informa de los Nukák en conversaciones con los colonos de las fronteras, para dedicarse en Bogotá a elaborar una cartilla "etnoeducativa" para los Nukák... y entre ellos, en este verano, la errancia de quien escribe después de convivir un poco con el nomos trazado en las selvas del Guaviare con uno de los grupos Nukák.

Una noche, a mediados de noviem-

7: Una ciudad modelo, como la instaurada por Robinson, es "Makulandia" -como llaman a Laguna Pabón II, los misioneros de Nuevas Tribus-. Viviendas muy lucidas: pared de bahareque, techo de zinc con paneles solares, varios cuartos, cocina con estufa a gas, comedor, puertas con candado; camas, hamacas; mosquiteros; ventanas con anejo; iluminación

bre, repica el teléfono en mi alcoba. Se me invita a hacer una investigación para diagnosticar el estado actual de los Nukák, financiado por la Fundación Gaia de Inglaterra y ejecutada por la División Nacional de Asuntos Indígenas de Mingo-bierno, con el fin de proponer programas de investigación y acción en beneficio de los Nukák, y delimitar su territorio para determinarles un Resguardo. Recorro las fronteras de colonización por las Sebanas de La Fuga, el río Inírida y el Guaviare. Después voy al territorio en el que nomadizan su existencia, convivo con uno de los grupos y ahora me encuentro

fluorescente; nevera. Casas de bodegas. Enfermería, Cortadora de césped. Pista de 700 m. Vuelos de avioneta. Prados. Huertas hortícolas y frutales. Una choza para que la ocupen los Nukák. Ellos sólo pueden acceder libremente a la enfermería; a las otras construcciones arquitectónicas, acceden con la mirada. "Makulandia" se erige entre dos caños, rodeada de selva, habitada por creyentes y pastores evangélicos; como una especie de falansterio protestante. Una ciudad modelo ocupando el espacio de una tribu "ambulante de alternadores (Deleuze)... La diferencia con la polis de Robinson, es que éste la instaura en un espacio aparentemente libre que resulta ser un espacio ritual de sacrificios.

frente a uds. mostrándoles unas imágenes parciales tratando que fluyan con el canto de Carorina, mientras ella tejía en trance al vaivén intenso de su chinchorro. Colgada en la intemperie de la selva.

La avioneta Cessna HK1318P, propiedad de la Misión Nuevas Tribus, decola del aeropuerto de Villavo a las 8 de la mañana. El único pasajero es el antropólogo contratado por la DAI. Después de hora y media de vuelo aterrizamos en la pista de "Makulandia". Llamada también "Laguna Pabón II", en plena selva del Guaviare, en el centro del territorio de los Nukák.

Al bajar con mi morral y mi mochila en la que guardo cámara, lentes, rollos fotográficos, grabadora, cassettes, baterías, libreta de apuntes y estilógrafo, junto al ambil y el mambe -mis compañeros de viaje-, me veo rodeado por un grupo de gente desnuda, pintados en máscara facial y corporal trazada con achiote, de cabeza y cejas rapadas, de cuerpos esbeltos, fuertes, cobrizos -no muy altos-, quienes me miran, me tocan, me palpan, me exploran con su tacto el cabello largo, la barba, la piel, las manos, los dedos, la ropa; exploran mi morral y la mochila e indagan por mi presencia. Israel Gualteros, un misionero colombiano de Nuevas Tribus, sirve de intérprete:

- "Preguntan a qué ha venido"

-"Dígalos, que quiero andar con un grupo de ellos.

Conocer la selva y convivir por un tiempo con ellos".

El grupo conserva entre sí, me miran, se sonríen y después le dicen al traductor que ellos parten tan pronto se vaya la avioneta y que si quiero puedo ir con ellos: que ellos regresarán en unos 20 a 30 días. Les agradezco la invitación y pasada media hora ya estoy caminando con ellos.

Ahora en el grupo somos diez: mewáte, el jefe del grupo, su mujer: niwem, su bebida méewate; una pareja más joven: mékie y wí'kie una mujer mayor náayina; dos mujeres jóvenes: doróta y Carorina; y un joven: dido; y este otro que camina junto a ellos con la certeza de entrar a otro mundo, a ese isla-nomos-Nukák, con su cuerpo pleno de deseo de fluir en ese mundo-otro, con el temor y la alegría que suscita lo desconocido; y de no llegar a hacer algo que a su vista y su existencia les ofenda; cargado de ese mundo-otro de los blancos al que ellos, después de 500 años, se niegan a acceder pero del que toman aquello que les conviene y seduce como espejos, machetes, hachas, tijeras, ollas de aluminio, un poco de sal y azúcar, perros y a veces fósforos. Me conducen por las sendas de la selva que en su nomos existen, y que a mi vista se difuminan y dispersan indiscernibles. Soy objeto de curiosidad, me siento su mas-

cota, me cuidan, me conducen, me tienen paciencia en el transcurso de sus sendas y en el cruce de caños sobre largos y delgados palos tumbados a propósito...

El primer día caminamos poco, sólo 3 horas. En los otros hacemos jornadas de desplazamiento de 6 a 8 horas; y los dos últimos días -al regreso- caminamos 10 y 12 horas respectivamente. Intento caminar sin camisa y en bermudas, pero al hacerlo y tropezar continuamente con arbustos, bejuco y ramas que obstaculizan las difusas sendas, me invaden hormigas diminutas y grandes (biri), garrapatas (quiripa), y coloraditos -conocidos en otras regiones de la amazonia como "eradores" o "yaibi" y que en nukák son nombrados quiripa merú: "garrapata roja" -lo cual me obliga a refugiarme en la ropa, al tiempo que admiro y envidio su desnudez. En su logbook escribo Robinson: "Sebré yo alguna vez caminar con parecida majestad? Puedo escribir sin ser ridículo que parece vestido en su desnudez? Marcha, llevando su carne con una ostentación soberana, llevándose hacia adelante como una custodia de carne. Belleza evidente, brutal, que parece crear la nada en torno suyo".

Sentía en mi cuerpo la pesadez de cargar en él, con él, toda la carga de mi mundo-otro, del cual aún necesito. Me imaginaba a un camarógrafo filmándonos en cuyas imágenes apareciera cami-

nando junto a ellos cargado de morral, mochila, totalmente vestido con mi cabeza cubierta por la cachucha o el pañuelo para cubrir mi imposible cráneo repado, caminando jadeante tratando de encontrar fortaleza en aquellos espacios de densidad vegetal exuberante sin sentir el quemante sol pero sí sus efectos de temperatura húmeda-caliente y sofocante en ese intervalo paradójico de más de tres horas sin conseguir agua y con la cantimplora vacía... mientras ellos en su frescor corporal se desplazan rítmicos, incansantes sin sentir el rigor de la deshidratación. Sí. De nuevo recordaba en esta errancia, en medio de este grupo amable, aquellas meditaciones de Tournier respecto al Robinson de Viernes: "Hasta mucho después no alcanzaría a comprender el alcance de aquella experiencia de la desnudez que experimentaba por primera vez. Es evidente que ni la temperatura, ni un sentimiento de pudor, le obligaba a llevar vestidos de civilizado. Pero si hasta aquel momento los había conservado por simple rutina, ahora experimentaba, dada su desesperación, el valor de aquella armadura de lana y lino con que la sociedad humana le erropaba sólo unos minutos antes. La desnudez es un lujo que sólo puede permitirse el hombre que se halle cómodamente rodeado por la multitud de sus semejantes".

Los desplazamientos en grupo empezaban a eso de las 6 de la maña-

na. A las 5 p.m. estábamos ya parados, el despertar era hacia las 4. Nos bañamos, nos jugamos la boca, recogemos los chinchorros. Las mujeres los guardan en esas especies de mochilas-conastos, morrales que en otras regiones de la amazonia denominan "catarijanos" y que en lengua nukák son nombrados "bé'rup". Allí también llevan la olla de aluminio y en otro be'rup más pequeño, que también va dentro del grande, guardan el achiote para trazar la máscara facial y corporal; el espejo, las tijeras, los fósforos, los hilos de cumare para tejer chinchorro y las bandas "kut'yíi" que ciñen fuerte hasta deformar las muñecas de las manos, la parte inferior de las rodillas y la superior de los tobillos resaltando sus delgadas y fuertes pantorrillas. Fibras de cumare y kút'yíi, al igual que el chinchorro chajját y que su cuerpo teñidos y pintados de méru (rojo). Todo esto es guardado en ese morral desechable, renovado al secarse, que será renovado al tejer en un instante las hojas frescas de un palma. Las mujeres cuelgan este morral de su frente y sobre la espalda. Los hombres van más ligeros. Sobre el hombro derecho va horizontal la cerbatana éu', al igual que un hacha o un machete y en su mano izquierda los dardos (téru) impregnados de curare (manyi), envueltos en su extremidad mortífera por una hoja de platanillo (junáte).

Seis a ocho horas diarias de despla-

zamiento diario, en este verano. El grupo va agrupado, a medida que se avanza el ritmo y la velocidad aumenta. Durante este período no se busca alimento, no se recolecta ni caza como actividad primordial, a no ser que nos topemos con un árbol de frutas o pepas o se presente una presa. Caminar, desplazarse es esta actividad colectiva.

6 de la mañana. Las pertenencias ya estén recogidas, el "campamento" se abandona. Bíkol, me dice Mewáte indicándome que partamos, que la jornada empieza. Bíkol "Vamos!, Dední?, "por dónde?" -pregunto. Ebirel, "por ahí" - me contesta. Y mis ojos no ven ninguna senda. A veces encontramos, por la senda, mamoncillo silvestre "éka" y de pronto juúnm "batata" (tubérculo), pero ante todo caminamos. De pronto una quebradita casi seca y nos refrescamos echándonos agua con la totuma ("darúa"), pero sin detenernos mucho... y mientras ellos pueden refrescar todo su cuerpo gracias a su desnudez, me veo limitado por estar vestido y dudo entre mojarme sólo la cabeza o desvestirme o bañarme con todo y ropa. No hay lugar para esperar a la tardanza de desvestirme -refrescarme-vestirme. **Estamos caminando. Caminar, ascender, bajar, evadir sectores enmarañados, cruzar por delgados pelos largos los hondos huecos de los caños secos, en el espesor inmenso de la selva. Después de las 6 u**

8 horas, Mewáte ubica el sitio del nuevo campamento. Hemos pasado muchas veces junto a viejos campamentos usados por ellos o por otros. Viejos campamentos de invierno que son cubiertos por los lados con hojas de platanillo, ahora secas. Los cuales no se volverán a usar. Siempre un nuevo sitio para un nuevo campamento. Es el jefe del grupo quien ubica el sitio y abre el espacio con su machete limpiándolo de los jóvenes arbustos y las yerbas. Los gruesos árboles sirven para amarrar y entretrejer el tendido de los chinchorros. Nos sentamos en ellos, descansamos. Las mujeres encienden el fuego, un fogón, una fogata junto a cada chinchorro. Pronto nos invaden miles de abejas "mo-to", zumbando a nuestro alrededor y posándose en todos los poros del cuerpo para chupar insaciables el sudor. Es necesario el baño. Cerca al campamento está un pequeño arroyo, casi seco, empantanado. Es necesario abrir pequeños huecos a los lados del cauce seco y esperar pacientes a que rezume y se llene de agua para llenar las botellas plásticas de coca-cola que han recogido de los basureros de los gringos de "Makulandia" y los totumos y ollas, y luego a pequeñas totumadas tomar un delicioso baño con la escasa agua. Volvemos al campamento. Ahora el grupo se dispersa, es el momento de la recolección y eventual cacería. Quienes son pareja se van juntos. Los "solteros", lo harán solos.

Una o dos mujeres jóvenes se quedan en el campamento. Descansan y tejen. La búsqueda de alimentos no tiene senderos. Ahora se adentra en la espesura laberíntica de la selva. A medida que se avanza en ella, se traza en ella marcas: Cada cinco o seis pasos se parte, se fractura una ramita de los pequeños arbustos. Casi siempre los que están al lado derecho a medida que se avanza. Se busca frutas, pepas, miel, gusanos... y pequeños peces, cangrejos, ranas, camarones... y micos churucos, aves. Cada quien busca su alimento. Pasadas unas tres horas, cada quien va retornando al campamento en silencio. Silenciosa y sigilosamente se llega al campamento. El hombre arroja al suelo, cerca al fogón correspondiente a su chinchorro, el alimento recogido. Si es de cocinar, la mujer lo hace: asa o cocc en agua el alimento animal; las pepas y las frutas se consumen sin mayor proceso, a excepción del fruto del platanillo: luna. Este se asa para ser consumido. Cada quien se sienta junto a su fogón respectivo o en su chinchorro, y consume lo adquirido hasta quedar satisfecho. Pero siempre hay un "residuo" que es compartido con todos los del grupo, y así cada uno prueba lo suyo y lo conseguido por los demás. Se consume todo. Al tiempo conversan, hacen chistes, se ríen y se tiran pedos después de comer, los pedos son motivo de risa y diversión. Al primero, todos lo arremedan imitando el sonido con

la boca, y pronto otro se tira otro que será arremedado por todos y se va armando un concierto de burlas, pedos, imitaciones y risas.

Empieza a oscurecer. De nuevo el grupo se dispersa por el monte, pero esta vez solo por los alrededores para acopiar palos y rames secas. Los palos serán partidos en leños a golpes sobre el suelo. La noche llega. Los últimos rayos de úit, el sol, se filtran en el follaje. Las fogatas se avivan. Más tarde, en un instante, se apreciará a kúit, la luna, entre un pequeño vacío de la techumbre del follaje y también una discreta estrella nombreda igual que la luna: kúit, y se acercará atraída por las fogatas una solitaria y gigante luciérnaga de luz continua, nombreda curiosamente igual a la luna y la estrella: kúit. Estamos recostados en los chinchorros rojos. La conversación baja de tono. Resuena un pedo, pero ya no causa el mismo jolgorio. El sueño nos cobija, la selva entona sus sonidos y silencios. Los zancudos zumban, pican, desesperan. El frío de la noche llega. Colocan en el suelo, bajo sus chinchorros, tizones rojos para calentarse y ahuyentar con el humo a los zancudos. El sueño llega, son las nueve de la noche. Aún estoy atrapado por el reloj, el igual que el Robinson de Viernes por su clepsidra. Las parejas duermen juntas en un solo chinchorro, abrazados. Es la misma posición que recomienda el tantrismo para que Kundalini, la serpiente-

eros se avive y reconforte la unión de los cuerpos amantes en el soñar. Los "solteros" y "solteras" duermen solos en sus respectivos chinchorros. Hacia la media noche las fogatas van disminuyendo su calor, el fuego ya no flamea. Poco a poco cada quien se levanta y colocando nuevos leños aviva su fuego y el calor, la noche es muy fría. De ahora en adelante el sueño se hace intermitente: dormir y avivar el fuego a intervalos. Ya amanece, los pájaros empiezan a trinar. La madrugada despierta... De nuevo Mewáte me dice: Bíkol y ya no me preocupo por dónde va el sendero que sólo ellos en su mapa mental conocen y descifran.

Qué se de los Nukák? Qué les puedo contar? la observación participante no es suficiente. Aprendí algunas palabras, nos comunicamos, convivimos. No ví ni participé de ningún ritual... Pero... qué puedo yo saber de su pensar, de su imago y su saber, qué sé de su episteme?

Quiero volver, lo deseo, me es necesario. He de aprender a hablar y a conversar con ellos. Me llevarán más allá, a su nomos. Me sedujeron.

...talvez esta ponencia, este escrito, no es más que otra página de un log-book, de un cuaderno de

bitácora que ellos en su fraternal invitación a acercarme a su modo de existencia me permiten que les presente a Uds. en estas páginas de esta jeanbook.

Gracias a ellos, gracias a Uds.

Bogotá, San Juan de Pasto
Febrero - Marzo 1991